

No se equivoquen de alianza con África

Para la inversión responsable, la soberanía alimentaria
y un enfoque de cooperación en temas de seguridad



DEAUVILLE, de mayo 2011

Resumen de las propuestas
del CCFD-Terre Solidaire



CCFD-TERRE SOLIDAIRE

El CCFD-Terre Solidaire tiene por misión de hacer más viva la solidaridad entre los pueblos actuando por el desarrollo. El CCFD organiza campañas de alegato. Gracias a su experiencia, puede apoyarse en la movilización de la opinión para trabajar con los responsables políticos con miras a encontrar soluciones.

CCFD-Terre Solidaire, 2011.

Dirección del alegato.

DEPARTAMENTO DE LA COMUNICACIÓN: Veronique De La Martinière

e-mail: v.delamartiniere@ccfd.asso.fr

DEPARTAMENTO DEL ALEGATO:

Samuel Pommeret

e-mail: s.pommeret@ccfd-asso.fr

BAJO LA DIRECCIÓN DE:

C. Gaudard (Directora del alegato, CCFD-Terre Solidaire)

AUTORES:

Mathilde Dupré, Maureen Jorand, Antonio Manganella,
Zobel Behalal, Samuel Pommeret, Philippe Mayol.

DISEÑO:

Isabelle Cadet

CCFD-Terre Solidaire 4, rue Jean Lantier -75 001 Paris, France.

www.ccfid-terresolidaire.org

Teléfono: (+33 1) 44 82 80 00

Resumen de las propuestas del CCFD-Terre Solidaire

Alianza África-G8: ¿cuáles son los desafíos?

La cumbre del G8 en Deauville el 26 y 27 de mayo de 2011 sitúa la alianza con África en el centro de su agenda y pretende enviar una fuerte señal para el desarrollo del continente. Los ocho miembros del G8 y sus socios africanos (NEPAD¹ y la Unión Africana) prometen iniciativas a favor del fortalecimiento del lugar que ocupa África en la gobernanza mundial, de la seguridad y del fomento de la inversión privada como la clave del crecimiento y del desarrollo. Estos objetivos ya han motivado iniciativas por parte de los países del G8 en cumbres anteriores (como en el 2005 en Gleneagles, en el 2007 en Heiligendamm o en el 2009 en L'Aquila). El CCFD-Terre Solidaire no considera al G8 como un espacio legítimo de gobierno y cree que el sistema de las Naciones Unidas debe ser el organismo central de intercambio y de toma de decisiones entre los países ricos y los países en vías de desarrollo. No obstante, reconoce que se plantearán cuestiones importantes en esta cumbre y que los países del G8 deben asumir responsabilidades. También lamenta que el programa notoriamente liberal de la cumbre ratifique la alianza entre los países del G8 y la NEPAD, organismo políticamente amorfo, que no representa ni al conjunto de los Estados africanos ni a las sociedades civiles. Por último, la cuestión de la democracia en el África subsahariana no se encuentra claramente inscrita en el programa de trabajo.

El África subsahariana y sus 850 millones de habitantes concentran muchos objetivos de desarrollo para el próximo siglo. La región, que debería contar con unos 1.800 millones de habitantes en el 2050, ha sido testigo desde mediados de los 90 de un crecimiento medio del 5% y, a pesar de la desaceleración vinculada a la crisis mundial, debería mantener ese ritmo en el 2011 (un 5% según el FMI). A pesar de la diversidad de situaciones y experiencias entre los países, se han realizado progresos desde 1970 en cuanto al índice de desarrollo humano que registra avances significativos en gran parte debido a los aumentos en las áreas de educación y de salud pública (como es el caso de Etiopía, Benin y Burkina Faso). A nivel democrático, aunque haya que lamentar la existencia de unos procesos electorales todavía frágiles o manipulados además de un cierto fracaso de liderazgo en la solución de las crisis locales como en el caso de la reciente crisis de sucesión electoral en Costa de Marfil, hay que poner de relieve la evolución positiva que constituye la resolución de conflictos civiles (Angola, Mozambique, Uganda, Sierra Leona) y la dinámica de alternancia política (Ghana).

Aparte de las cifras positivas, el África subsahariana tiene serios problemas por otro lado: hay 210 millones de personas hambrientas (aproximadamente el 30% de la

¹ Nueva Alianza para el Desarrollo de África.

población). Mientras que el 60% de la población en el África subsahariana trabaja en el sector agrícola, los países extranjeros y las empresas transnacionales ya se han apropiado de 2,5 millones de hectáreas de tierras². En el contexto del saqueo minero y del tráfico irresponsable de armas, los conflictos en la región de los Grandes Lagos han provocado el desplazamiento de casi dos millones de refugiados y la muerte de millones de personas. Las transacciones financieras ilegales cuestan 140.000 millones de euros al año en todo el continente (y el 60-65% tanona de los Grandes Lagos).

REGULAR LAS ACTIVIDADES DE LAS MULTINACIONALES DE LOS PAÍSES DEL G8

Si bien generan empleo y aumentan el crecimiento, el libre comercio y la inversión extranjera directa (IED) tienen efectos perversos. La inversión extranjera directa tiene una influencia importante sobre las condiciones de vida de la población, los consumidores y los trabajadores (especialmente cuando se trata de la industria farmacéutica, del sector agroalimentario, de la energía o del agua). Además, varias empresas multinacionales que operan en África no pagan los impuestos que deben a los Estados. Se prestan a la manipulación contable para transferir de forma artificial la riqueza producida en los países en vías de desarrollo a las filiales ubicadas en territorios con un régimen fiscal débil o inexistente. Francia y sus socios del G8 deberían preocuparse verdaderamente por estas cuestiones críticas en el contexto de los acuerdos de libre comercio y de las negociaciones de los Acuerdos de Asociación Económica entre la UE y África y entre los EE.UU. y África. Se teme que el aumento de tratados comerciales bilaterales contribuya a crear todavía más desequilibrios en las relaciones de poder en las negociaciones entre los países y en las modalidades de implantación de las IED efectuadas por las empresas⁷. En este punto, los países del G8 tienen una responsabilidad directa.

El CCFD-Terre Solidaire recomienda en especial a los países del G8 lo siguiente:

- Establecer una norma de transparencia financiera que obligue a las empresas

multinacionales a publicar la información financiera de cada país en el que operan (nombre de las filiales, el número de empleados, los beneficios, los impuestos pagados, los costos de los activos, etc.)

- Establecer un sistema de informes obligatorios extra-financieros (sobre los impactos medioambientales y sociales)
- Luchar contra la corrupción y promover la transparencia por medio de la firma y de la Iniciativa para la transparencia de las industrias extractivas (ITIE). Exigir la participación de las empresas de los países del G8 en esta iniciativa de tener que publicar en todos los países implicados los datos desglosados (empresa por empresa y por modalidad de pago al gobierno) y comparables al cabo del tiempo.
- La realización sistemática de un estudio de impacto de cada inversión sobre los derechos humanos y, para la adquisición de participaciones en una empresa, la imposición de una evaluación del cumplimiento de estos derechos.
- Declarar ilegal la financiación⁸ de cualquier tipo de actividad prohibida por el derecho internacional en general, y por el derecho internacional humanitario en particular.

RESPECTAR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y APOYAR LA AGRICULTURA FAMILIAR

En la cumbre de Gleneagles (2005), los gobiernos del G8 se comprometieron a continuar con sus esfuerzos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), especialmente el primero de ellos: reducir a la mitad el número de personas víctimas del hambre para el año 2015. De hecho, actualmente hay 963 millones de personas hambrientas en el mundo. La crisis agrícola y alimentaria de 2007-2008 ha afectado gravemente a la población de los países en desarrollo, hundiendo a casi 200 millones de personas más en la desnutrición. De los 29 países con niveles alarmantes, o extremadamente alarmantes de hambre⁹, más de dos tercios se encuentran en el África subsahariana. El primer ODM no se alcanzará si no se vincula claramente a la cuestión de la soberanía alimentaria, la piedra angular del desarrollo de los países del Sur y de la reducción del hambre en el mundo. A pesar de que en la cumbre de L'Aquila se anunciase una ayuda de más de 22.000 millones de dólares

² «¿Acaparamiento de tierras u oportunidad de desarrollo? Inversión agrícola y acuerdos internacionales sobre la propiedad de tierra en África?». Informe de la FAO, IIED y FIDA. 2009.

³ «La economía desorientada», informe del CCFD-Terre Solidaire, 2010.

⁴ Fuente FPA. www.africapartnershipforum.org

⁵ «La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al Desarrollo Humano Informe sobre el Desarrollo Humano 2010. Edición del vigésimo aniversario del IDH». PNUD, 2010.

⁶ El CCFD-Terre Solidaire se moviliza desde la red de Acción Mundial contra la Pobreza-Coordinación Sur.

(para el 2012) para la agricultura y la seguridad alimentaria, las cifras reales de desembolso de dichos fondos ilustran la falta de voluntad de los Estados a la hora de cumplir sus promesas de lucha por la seguridad alimentaria. A continuación, los Estados miembros del G20 reunidos en Seúl en noviembre de 2010 aprobaron un plan de acción plurianual para el desarrollo para promover el «crecimiento económico sostenible» y fomentar una mayor cooperación «del sector privado» a través de «una inversión responsable» en la agricultura. Sin embargo, la IED no se ajusta a las políticas agrícolas y las normas comerciales destinadas a promover la soberanía alimentaria. Las políticas actuales fomentan sobre todo la inversión en la agroindustria de exportación para satisfacer una creciente demanda alimentaria y no alimentaria (biocombustibles, madera) en los países del norte en detrimento de los pobres. La remodelación de las políticas y los reglamentos relacionados con el comercio de productos agrícolas debe acotar estrictamente las actividades de la agroindustria centrándose en la agricultura familiar y la producción de alimentos.

El CCFD-Terre Solidaire recomienda en especial a los países del G8 lo siguiente:

- Establecer una gobernanza mundial democrática y participativa en cuestiones agrícolas y alimentarias.
- Que los países del G8 cumplan con sus compromisos en relación al suministro de fondos adicionales y a un mayor acceso a la financiación para los países más desfavorecidos.
- Revisión de las normas del comercio mundial establecidas por la OMC y los marcos de negociación de los acuerdos de libre comercio, basados únicamente en la liberalización del comercio.
- Continuar ejerciendo la rendición de cuentas en materia de seguridad alimentaria.

AFRONTAR EL RETO DE LA PAZ Y LA SEGURIDAD EN ÁFRICA

La presidencia francesa de la Cumbre del G8 ha optado por incluir en su programa la paz y la seguridad. Debido a los recientes acontecimientos (la crisis de Costa de Marfil, los actos terroristas en el Sahel, los riesgos en torno a la creación del nuevo estado en el sur de Sudán) y la sostenibilidad de las crisis locales (los Grandes Lagos, Somalia), es urgente que África cuente con una acción voluntaria, concertada y sostenible en favor de la paz. La responsabilidad de esta búsqueda de estabilidad recae principalmente en las instituciones africanas y en los Estados soberanos de África. Está claro que los países del G8 deben contribuir a la búsqueda de soluciones mediante el apoyo a las iniciativas africanas en este ámbito. Para ello, deben dejar claros los contextos y no participar sistemáticamente en un enfoque restrictivo y militar que amenace el equilibrio de la región. Deben abordar los problemas de raíz, el subdesarrollo y sus corolarios, la competencia por el acceso a los recursos y el tráfico irresponsable de armas convencionales. Concretamente, esto significa respetar el derecho internacional, el reconocimiento por parte de los países del G8 de la importancia de los actores de la sociedad civil africana y una actitud vigilante y adaptada con respecto a los regímenes que no respetan la democracia ni los derechos humanos. La búsqueda de la seguridad y la lucha contra las redes terroristas y criminales no pueden prevalecer sobre la soberanía de los países de la región o promover la pérdida de la libertad y los derechos humanos.

El CCFD-Terre Solidaire recomienda en especial a los países del G8 lo siguiente:

- Permitir la adopción de un plan internacional coordinado para la región del Sahel.
- Exigir la debida diligencia a las empresas que participan en la explotación, el comercio y la utilización de los minerales de las zonas de conflicto en general y la región de los Grandes Lagos en particular.
- Actuar por un control eficaz y eficiente del comercio de armas convencionales.

⁷ La Organización Mundial del Comercio y su organismo de resolución de conflictos no están cualificados para intervenir en el marco de estos acuerdos y los países más pobres, por temor a las represalias, aceptan la inversión de las empresas transnacionales.

⁸ La prohibición debe aplicarse incluso cuando las empresas implicadas no sean conscientes de que una fracción de su volumen de negocios tiene que ver con actividades ilícitas.

⁹ «Strategic Analysis and Knowledge Support Systems for agriculture and rural development in Africa» International Food Policy Research Institute (Análisis Estratégico y Sistemas de Apoyo de Conocimientos de Agricultura y Desarrollo Rural en el Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria de África). Informe del IFPRI, 2011.

CCFD-Terre Solidaire 4, rue Jean Lantier -75 001 Paris, France.
www.ccfid-terresolidaire.org
Téléfono : (+33 1) 44 82 80 00

